

Por Dr. D. Aurelio Espinosa

ANALES

de la

Universidad Central del Ecuador



DEDICADO

á la

Memoria del sabio profesor de Botánica

PADRE LUIS SODIRO, S. J.

que falleció el 14 de Mayo de 1909



R. P. Luis Sodiro, S. J.



JUNTA ADMINISTRATIVA

SESIÓN DEL 15 DE MAYO DE 1909



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



A presidió el Sr. Rector, Dr. Francisco Andrade Marín, con la concurrencia de los Sres. Dr. Guillermo Ordóñez, Vicerrector, Dr. Abelardo Montalvo, Dr. Enrique Gallegos, Dn. C. Arturo Martínez y el infrascrito Secretario.

Leída el acta de 7 de los corrientes, fué aprobada.

En seguida, el Señor Rector dijo que, con profunda pena, ponía en conocimiento de la Junta la irreparable pérdida que acababan de hacer los Institutos docentes de la República, y especialmente la Universidad Central, con la muerte del R. P. Luis Sodiro S. J. acaecida á las 7 p. m. del día de ayer; del sabio botánico que desde el año de 1870 había desempeñado aquí el profesorado sobre dicho, prestando servicios tan valiosos, que á ellos se debía, en gran parte, el elevado concepto que ha alcanzado esta Universidad dentro y fuera de la República. Terminó diciendo que por esto era menester que el primer Establecimiento de instrucción pública fuese también el primero en rendir homenaje á la memoria del sabio profesor.

Entonces, el Sr. Vicerrector, Dr. Guillermo Ordóñez, corroborando lo dicho por el Sr. Rector, y, con apoyo de éste, elevó á moción el siguiente Acuerdo.

“La Junta Administrativa de la Universidad Central”

CONSIDERANDO:

1º Que, con arreglo á las disposiciones contenidas en el Título XXVIII del

Reglamento Interno de la Universidad, muerto un Catedrático, los gastos de funeral y entierro deben ser costeados con fondos del Establecimiento;

2° Que el R. P. Luis Sodiro S. J. prestó servicios de muy alta importancia á este plantel, desde el año 1870 en que vino de Europa como uno de los distinguidos profesores que organizaron la Escuela Politécnica; y,

3° Que el R. P. Sodiro fué uno de los miembros más ilustres de la Universidad Central;

ACUERDA:

1° Que esta sesión se dedique á la memoria del sabio botánico R. P. Luis Sodiro, y que, por tres días quede izada, á media asta, la bandera nacional en la puerta principal del Establecimiento, en señal de duelo universitario;

2° Que se celebren, con la posible pompa, las exequias en el Templo de la Compañía de Jesús, el día 13 (*) de Junio próximo venidero; y que, á las 3

(*) Este acto quedó diferido hasta el 23, por causas que no es del caso expresarlas.

p. m. tenga lugar una sesión solemne en el salón de Actos de la Universidad.

3° Que se dé cumplimiento á lo dispuesto en el Art.º 109 del antedicho Reglamento Interno de la Universidad; y que, por consiguiente, se mande trabajar, con distinguido artista, un retrato del R. P. Sodiro, el cual será colocado en el salón antedicho;

4° Que se dedique un número extraordinario de los Anales Universitarios al recuerdo del R. P. Sodiro, para que en él se publique la Biografía á que se refiere el Artículo citado en el número anterior;

5° Que este acuerdo se comuniqué al R. P. Superior de la Compañía de Jesús, como expresión de condolencia y gratitud;

6° Que esta resolución se publique por la prensa.”

La moción fué aprobada por unanimidad de votos, sin discusión alguna.

Después de esto, se acordó, nombrar el profesor que en la velada literaria,

pronunciará el discurso en representación de la Universidad; y como se dijo que debía ser uno de los catedráticos de la Facultad de Ciencias, fué designado el Señor José Nicolás Paredes, Profesor de Botánica; y terminó la Junta, sin ocuparse en ningún otro asunto.

EL PRESIDENTE,

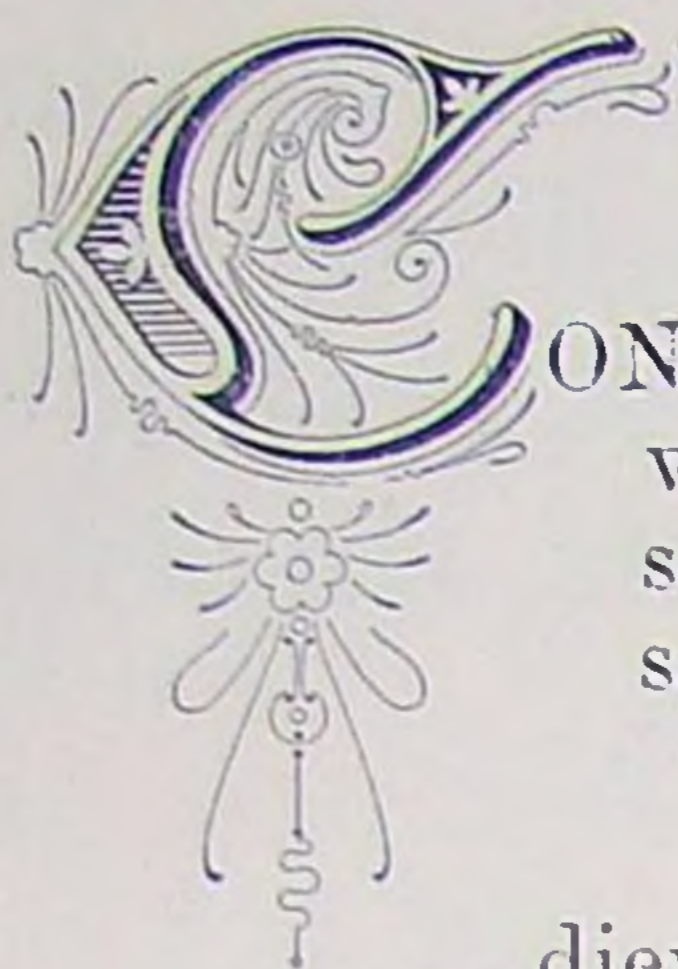
Francisco Andrade Marín.



El Secretario,

ISIDORO GARCÍA B.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



ON estricta sujeción al programa respectivo, se hicieron, el 23 del presente, las solemnes manifestaciones de duelo por el sabio profesor.

En efecto, desde las diez ante meridiem, se celebraron, en la Iglesia de la Compañía, las exequias correspondientes, previa la invitación, que en su lugar va reproducida. Bajo la inmensa cúpula central de ese templo majestuoso, el primero en la República, habíase levantado un catafalco, imponente por su aspecto sombrío, y más que todo, por sus colosales proporciones. Entre las estatuas simbólicas de la Esperanza y la Fe, que se destacaban en un fondo oscuro de artística y profusa ornamentación propia de funciones funerarias de primer orden, alumbraban tétricos blandones interpolados por las mustias flamas del moderno gusto.

En corporación, concurren el Sr. Rector y los Profesores de la Universidad Central, y el P. Rector y los Profesores del Colegio de la Compañía. Se habían colocado en la Iglesia cuatro órdenes longitudinales de asientos, á más de los dos últimos de los grandes escaños. Quedaron ocupados casi en su totalidad, por un número considerable de personas distinguidas por su ciencia y por su alta posición social, relativamente. El Ilustrísimo Metropolitano, con el Cabildo Eclesiástico, tomó asiento bajo el dosel correspondiente, hacia la derecha del Presbiterio; y á su vez, los representantes de las Comunidades Religiosas, y los del Colegio Nacional Mejía, ocuparon los asientos laterales externos del cuerpo de la Iglesia, en cuyo centro figuraba la sobredicha parte principal de la sociedad.

Celebró la misa el R. P. Manuel J. Proaño, Jesuita ecuatoriano, honra de la Compañía y de la República. El coro, compuesto de varios artistas prominentes, lució por lúgubre acentos, entre los cuales sobresalía la melodiosa voz del renombrado maestro Trueba.

Terminada la misa, el Presbítero Dr. Eudoro Dávila pronunció la oración fúnebre correspondiente. En ella, campearon la dicción castiza, el perfecto conocimiento de la índole moderna de los trabajos de este género, á fin de no reñirlos con la civilización del siglo; el claro talento para formar un armonioso y bello cuerpo de doctrina; una erudición nada inoportuna, y repetidos y bien marcados rasgos de elocuencia indiscutible. La oración fúnebre del Dr. Dávila, á nuestro juicio, bien puede rivalizar con las mejores obras de las de su clase. El verdadero mérito no tiene indumentaria conocida: tanto monta el hábito corto como el talar; y si la avanzada juventud de principios netamente liberales acaba de rendir sincero homenaje y muy efusivo, al sabio profesor botánico PADRE LUIS SODIRO, ella, con nosotros sabe también hacer justo elogio de orador tan distinguido.

A las tres de la tarde, en la Capilla Ardiente, preparada en el Salón de actos de la Universidad Central, aparecía en su centro el retrato del PADRE SODIRO trabajado últimamente, por el pincel del artista Alejandro W. Cevallos, que hace poco, terminó sus estudios en Roma. La decoración, á lo que parece, no dejaba nada que desear. Esta sesión solemne, presidida por el Sr. Ministro de Instrucción Pública Dr. Dn. Francisco J. Martínez Aguirre, y formada por todo el cuerpo docente de la Universidad Central, fue abierta con la concurrencia del R. P. Manuel Cañete de la Compañía de Jesús y del ya nombrado Padre Manuel J. Proaño. El amplio Salón no alcanzó á contener el considerable número de personas honorables que habían concurrido á la invitación; y entre ellas, figuraba la juventud ecuatoriana universitaria de la instrucción superior.

Abierta la sesión, como se ha dicho, con la debida solemnidad, el Sr. Rector Dr. Francisco Andrade Marín ocupó la tribuna; y su alocución sobria y correcta, contiene incuestionablemente, una obra seria, bien meditada y estudiada, que lleva en todas sus partes, el sello de la oportunidad. Terminó por el generoso pensamiento que, con sobrada justicia, debe ser acariciado por la mayor parte de los que están encargados del buen régimen político y social, y de sus delicadas consecuencias internacionales. Hablamos de la necesidad de que la gratitud ecuatoriana para con el sabio botánico SODIRO, se signifique y condense *no en meras palabras que las*

desvanece la injuria del tiempo, á su primer soplo destructor, sino por esos profundos y bien marcados recuerdos que suelen perpetuarse en el mármol y en el bronce, y que así ha logrado perpetuarlos la gratitud chilena en un caso enteramente igual. Parece que la idea del Sr. Dr. Andrade Marín tuvo perfecta aceptación y grata resonancia, porque ella, fué aplaudida estrepitosamente.

De seguida, y en representación de la Facultad de Ciencias, ocupó la tribuna el Sr. Dn. José N. Paredes, el discípulo querido, y el por muchos años, ayudante especial del sabio profesor y botánico. La disertación del Sr. Paredes es un trabajo lleno de ciencia y de valiosos detalles; pero lo que principalmente le hace recomendable es la preciada circunstancia de que en esa disertación, se registran y deben consultarse los datos auténticos acerca de la vida del PADRE SODIRO en relación con sus largos estudios y penosas exploraciones, con tanta frecuencia repetidas por el infatigable herborizador. Hay pues, que conservar de preferencia esa relación como documento importante para la historia, y para la biografía del modesto religioso cuyas huellas han quedado impresas en el fondo de nuestros valles, en la espesura de nuestras selvas y hasta en los encrespados perfiles de nuestras cordilleras y montañas.

El Dr. Dn. Carlos A. Arteta representante de la Facultad de Medicina, en su discurso, desarrolló un sostenido y serio trabajo de importancia científica inapreciable, trabajo en el cual se ostentan los avanzados principios que, en íntimo consorcio con las ideas liberales, acaban de civilizar al Mundo. Y desde luego, es muy notable la destreza con que supo lucir, en primer término la influencia beneficiosa de esos principios, sin que por ello, hubiese amenguado en lo más mínimo, el colosal mérito científico de las obras del Religioso Botánico. El Dr. Arteta merece felicitación especial por aquellos luminosos conceptos que, sobre estar ceñidos estrictamente á la verdad, llevan la noble ejecutoria del triunfo en los hechos consumados. La razón, la observación, la meditación y la experiencia, sin la estrecha cadena de las autocracias, constituyen por cierto, la luz indeficiente en que se inunda el Globo

El Dr. Dn. Francisco Chiriboga Bustamante, en representación de la Facultad de Jurisprudencia, pronun-

ció también, con fluidez, un discurso elocuente que pone de manifiesto las brillantes dotes oratorias del joven Profesor.

Habló en seguida el Dr. Alejandro Villavicencio Ponce. Su discurso es prueba inequívoca del mérito que tiene quien habla con el corazón, no por lucir su palabra, sino por tributar realmente, homenaje, veneración y respeto sincero, á la amistad á las ciencias y á las virtudes eminentes. El Dr. Villavicencio, que acaba de completar sus estudios en Europa, fué uno de los más aventajados discípulos del PADRE SODIRO, y es justo que se encuentre ligado á la sagrada memoria del Maestro, por estrechos vínculos de amor y de eterna gratitud. Los atinados conceptos del Dr. Villavicencio están realzados admirablemente, por una simpática sencillez, y por una inimitable naturalidad con que supo fijar la atención de la concurrencia.

El Sr. Sosti Marcelo, hijo de Italia, Profesor de Agronomía en Quito, y compatriota del PADRE LUIS SODIRO, terminó el acto declamando en lengua italiana una sostenida composición elegiaca, notablemente grata al oído, y de cuyo mérito intrínseco deberán dar razón, á debido tiempo, quienes tengan conocimientos suficientes sobre la lengua y la literatura italiana.

Debemos hacer constar que todos seis discursos fueron aplaudidos calurosamente.

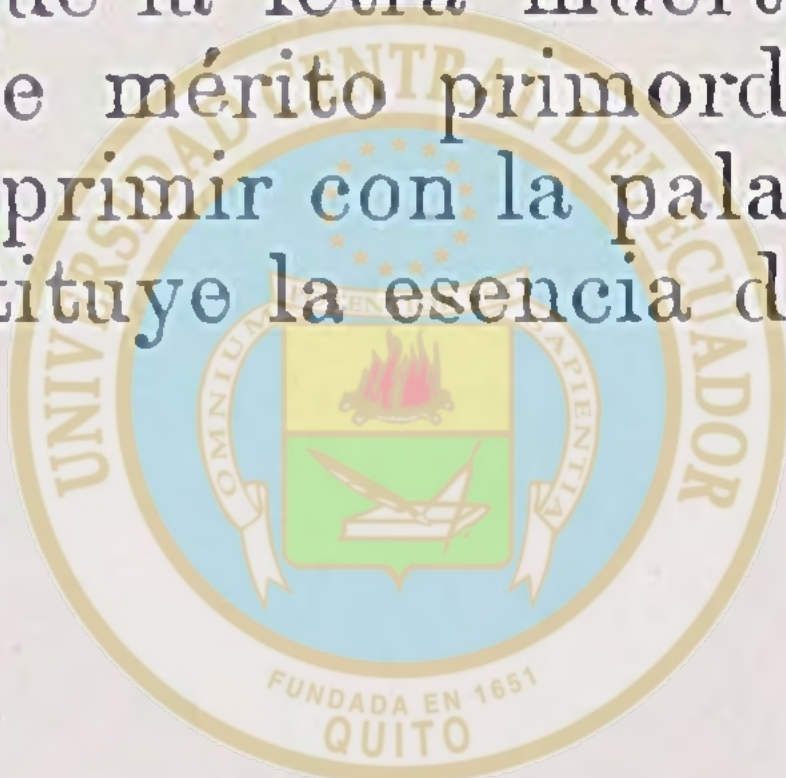
(*) Concluido el acto, el R. P. Manuel Cañete, al parecer muy emocionado, y en bien sentidas y expresivas frases, dió en su nombre y en el de la Compañía de Jesús, los más cumplidos y efusivos agradecimientos al Sr. Ministro de Instrucción Pública, á la Universidad Central, á la Prensa Nacional, y á todos cuantos han contribuido para hacer nacional y solemne el justísimo duelo por la irreparable pérdida de su compañero en la vida monástica, modesto religioso que supo hermanar admirablemente la ciencia con la fe, la pluma del sabio con la cruz del creyente.

(*) Al terminarse el acto se distribuyeron algunos centenares del brillante discurso que el Sr. Dr. César Borja, dedicó hace un año á la memoria del malogrado profesor de química Dr. Ramón Flores Ontaneda, víctima de la peste negra en Guayaquil. En ese discurso, se registra la parte que su autor ha tenido á bien compaginar con lo referente al fallecimiento del P. Luis Sodiro, parte que va reproducida en su respectivo lugar.

Debe quedar aquí, *especial constancia de que esta solemne manifestación de duelo fué severamente correcta en todas sus partes, sin que nada extraño la hubiese perturbado en ningún sentido.*

Para llorar dignamente por el PADRE, han bastado siete corazones; mas para elogiarle dignamente, siete sabios no habrían sido suficientes. Ellos vendrán con el tiempo, formados en la propia escuela del Maestro.

La somera apreciación que hemos hecho de los trabajos principales de estos actos de solemne condolencia nacional, ojalá lleven por timbre el que en ellos se ha puesto en ejercicio la más completa imparcialidad, *sin hipérboles y sin aceptación de personas.* Ojalá los discursos que van á continuación nos saquen verdaderos en todas sus partes; y cabe suplicar al benévolo lector, que á lo mucho que puedan valer esos discursos sin más vida que la letra muerta, ha de agregarse necesariamente, ese mérito primordial que los grandes oradores saben imprimir con la palabra viva, que según Demóstenes, constituye la esencia de la oratoria y de la declamación.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

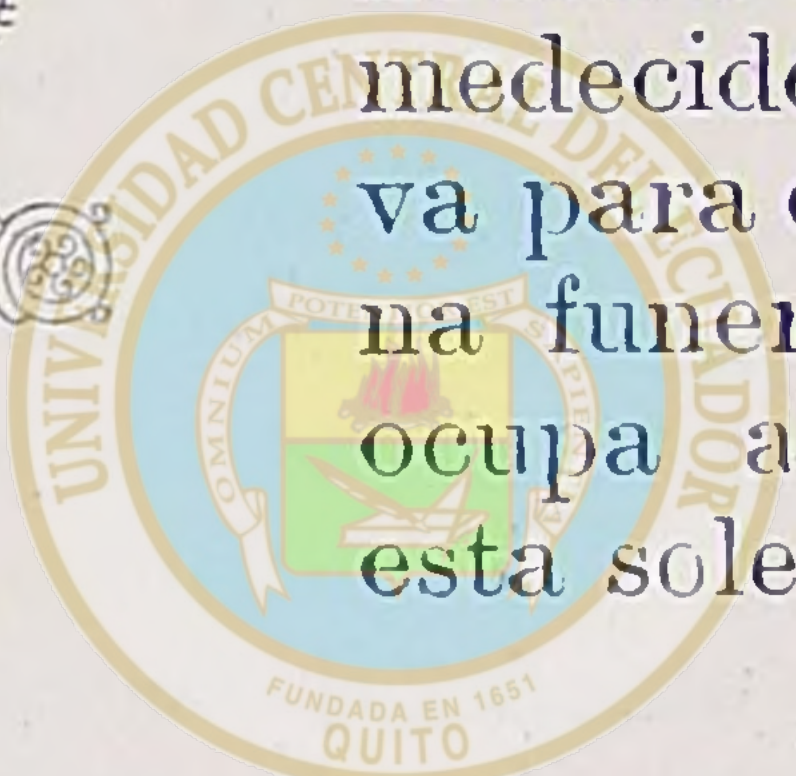




DISCURSO

Fco. ANDRADE MARIN

DUZGO que no se tendrá por fuera de propósito que también yo, como Rector, traiga á este lugar, mi pequeño ramo de ciprés, que, humedecido por el dolor, sirva para entretejer la corona funeraria, cuya labor ocupa al profesorado en esta solemne sesión.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

La muerte del **PADRE LUIS SODIRO** es acontecimiento luctuoso para el Ecuador. La Universidad Central ha perdido á uno de sus más distinguidos profesores, y la Nación, á su infatigable explorador, que ha enriquecido notablemente la flora ecuatoriana. Treinta y ocho años continuos de consagración asidua tanto al Magisterio, como á penosas y largas excursiones en el territorio nacional, han dado frutos de gran valía para la estudiosa juventud, y proporcionado colecciones botánicas abundantes, que se han distribuido en los principales Centros científicos Europeos, y que servirán de ornato, de utilidad y de orgullo nacional en nuestros Gabinetes y Museos.

Esto requiere explicación.

No son pocos los hombres de ciencia que han estudiado el reino vegetal de nuestro suelo, y trabajado materialmente en él. Es bien sabido que el Barón Alejandro de Humboldt, sabio alemán, asociado á su digno compañero, el francés Aimé Bonplán, recorrió gran parte del Ecuador en los años de 1801 y 1802; y que pocos años después, se publicó en Europa una obra importante sobre plantas equinocciales, independientemente de varias otras obras. Después de esto, nuestro compatriota el sabio colombiano Dn. Francisco José de Caldas, en 1804, hizo, principalmente en Loja, estudios de alta importancia sobre el árbol de la quina y sus variedades; y los publicó en el "Semanario del Nuevo Reino de Granada," en 1808. Desde 1820, á 1833, M. Boussigault se ocupó en fructuosas excursiones científicas sobre paleontología, geología y botánica, en Venezuela, Colombia, el Ecuador y más Repúblicas Sudamericanas; y sus obras han ido publicándose periódicamente, por él mismo, ó por sus amigos, desde 1849 en adelante. El Dr. Guillermo Jameson, que fijó domicilio y formó familia en Quito desde el año 1824, se ocupó preferentemente en herborizaciones, casi hasta su muerte, la cual tuvo lugar en el año 1873. El nos ha dejado la "Synopsis plantarum," que consta de tres tomos en octavo, y que aun cuando no sea obra completa sobre la flora ecuatoriana, contiene, incuestionablemente, considerable número de especies nuevas, que Europa las tiene aceptadas con su nombre. El inglés Dn. Carlos Roberto Darwin, asociado á los Sres. Wood y Cumming, desde el 15 de Setiembre, hasta el 22 de Octubre de 1835, hizo también valiosos estudios

botánicos en el Archipiélago de Colón; y ellos fueron publicados en Europa, en el año 1835. El Dr. Ricardo Spruce, comisionado por el Gobierno Inglés para sacar del Ecuador semillas y plantas de quina, y aclimatarlas en las Indias Orientales y en Ceilán, hizo igualmente, muy buenos trabajos no sólo en dicho sentido, sino también en el de ensanchar el descubrimiento de la flora ecuatoriana; y se ocupó en ello desde 1857 hasta 1861. El Dr. Augusto Rimbach formó también muy buenas colecciones de sus trabajos, que tuvieron lugar en las provincias del Sur del Ecuador. A los Señores Warszewicz, botánico del rey de Prusia, Seemann, Wagner, Fraser, Herbach y Pearse, se les debe, asimismo, algunos preciados estudios sobre botánica en el Ecuador. El inglés Eduardo Whymper, en 1880, sin perjuicio de sus valientes ascensiones hasta la cima de las más altas montañas de Cayambe, Antizana, Cotopaxi, Tunguragua, el Altar y Chimborazo, hizo algunas exploraciones botánicas de valía, que parece han sido publicadas recientemente. Los Ecuatorianos Juan de Velazco (el historiador), Fr. Vicente Solano, Augusto N. Martínez y Pedro Ignacio Lizarzaburo han trabajado de igual manera; y de los tres primeros, hay publicaciones más ó menos científicas y de conocida importancia. Por fin, el Dr. Teodoro Wolf en su conocida obra de Geografía del Ecuador, nos ha proporcionado la Geografía botánica de este país, la cual tiene mérito indiscutible.

Me ha parecido necesario hacer esta prolija enumeración á fin de poner en relieve los merecimientos del padre Luis Sodiro, quien, relativamente á las numerosas plantas criptógamas vasculares, ha logrado hacer obra perfecta

y acabada, obra que contiene 671 páginas. Tomando por base la "Sinopsis filicum" de Hooker y Baker, la ha seguido en todas sus partes, y comprobado que en la región quitense, (tomada esta palabra por toda la República), no sólo existen todos los géneros y todas las especies de la clase de las criptógamas descritas, sino que también hay muchas otras especies nuevas, descubiertas por él. Ellas, con exquisita cultura y delicadeza, están dedicadas por el sabio profesor, no solamente á sus grandes amigos de Berlín, de París, de Londres, de Viena y otros lugares Europeos, sino también á personas notables del Ecuador, tales como los Sres. Dr. Antonio Flores, Dr. Luis Cordero, Dr. Carlos R. Tobar y Dr. Luis Felipe Borja. Véanse las fojas 115—471—505—y 533 de su obra principal.

Seiscientas setenta son las especies que, de la criptógamas, ha enumerado y descrito el PADRE SODIRO en su obra, y en ellas, ha encontrado 209, que son propias de nuestro suelo, y 181 ENTERAMENTE NUEVAS, que se deben, por cierto, á la acuciosidad y perseverancia del Padre en más de siete lustros de constante herborización.

Pero no sólo es esto, sino que también se ocupó en hacer largo estudio y completa colección de las plantas pertenecientes al género de los Anturios de la familia de las aroídeas de las plantas monocotiledonas. En ello, independientemente de lo publicado en folletos y en los Anales de la Universidad, obtuvo resultados tan satisfactorios que, en sólo el territorio Ecuatoriano, han resultado más de la mitad de las especies que hasta aquí aparecen difundidas en el Globo.

También publicó extensos artículos sobre las piperáceas, las tacsonias, las compuestas, y varias otras de las fanerógamas, comprendiéndolas bajo el título de “Sértula florae ecuadorensis.”

Igualmente, publicó varios folletos, de entre los cuales debo enumerar los “Apuntes sobre la vegetación ecuatoriana;” las “Reflexiones sobre la Agricultura ecuatoriana;” la “Excursión botánica,” la relativa á pastos y plantas forrajeras; á gramíneas ecuatorianas; la referente á la enfermedad del cacao; y los programas de la Escuela Agronómica del Ecuador.

Numerosas son las colecciones de plantas que logró formar el Padre Sodiro, remitidas de tiempo en tiempo, á los principales centros científicos de Europa; y la importancia de ellas puede colegirse de la abundante colección con que ha tenido la generosidad de obsequiar á esta Universidad Central; pues consta de más de ocho mil ejemplares los cuales comprenden 4226 especies diferentes.

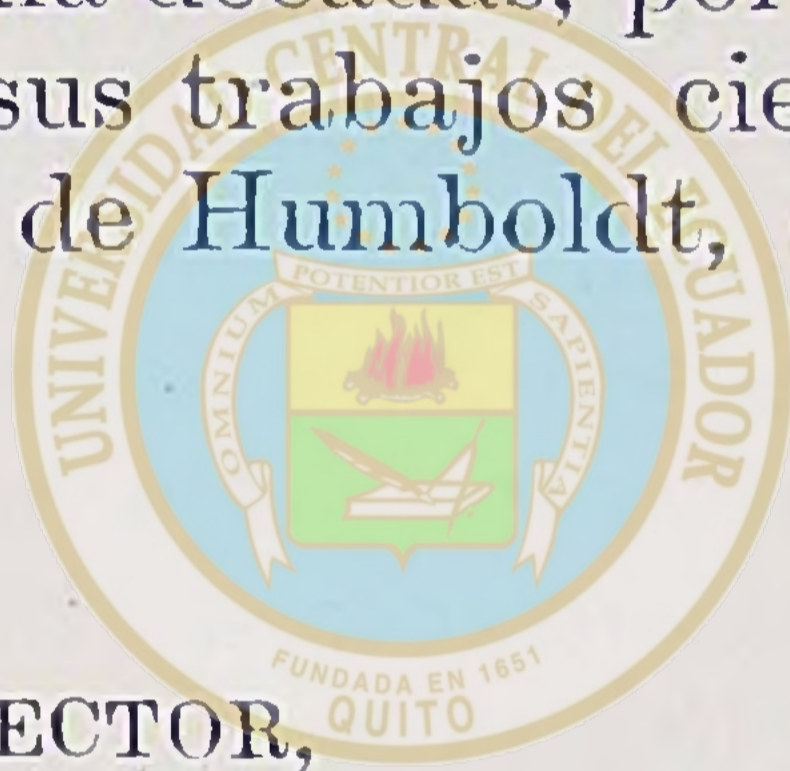
Al modesto Religioso se le debe además, otra obra de inestimable importancia científica—la creación del Jardín Botánico en la Capital, y su conservación y gradual enriquecimiento con plantas nuevas tanto nacionales como extranjeras.

No es fácil tener idea cabal del grado de abnegación y heroísmo que entraña la paciente labor de este ilustrado Profesor. ¡Qué de amarguras, qué de sufrimientos y penalidades de todo género, en ese trabajo tan minucioso como abundante, en el largo decurso de 38 años!! Selvas

impenetrables, guardadas por serpientes y animales feroces; por ríos caudalosos de rápidas corrientes; por precipicios y rocas infranqueables; por enfermedades insidiosas; por constantes lluvias y tempestades torrenciales; son las que han tenido que ser exploradas en diverso sentido, cuatro, diez y veinte veces, y aun más todavía, con la mira de extraer del corazón de esas selvas, treinta, cuarenta, sesenta mil ejemplares, ó quizá más, para honra del Explorador, y, muy especialmente, para perpetuo beneficio de la República Ecuatoriana. Y he dicho poco, desde que no han podido formarse tan ricas colecciones sin descender también á la profundidad de nuestros valles mal sanos, y ascender, igualmente, á los más altos y encumbrados riscos de nuestras cordilleras y montañas, atravesando helados y extensos páramos, para ir á buscar, perdidos entre las grietas de las rocas, unos líquenes, unos musgos, unas algas que hubiesen podido escaparse al examen y estudio de sus predecesores. ¿Y cómo se llega á perfeccionar la clasificación y la descripción de esos miles de ejemplares que han formado tan rica flora? Siempre la misma rizoma, siempre los mismos estípites y las mismas frondes, y las mismas pinas y los mismos soros y esporos, en las criptógamas. Siempre los mismos tallos, los mismos peciolos y los mismos limbos y los mismos nervios en los anturios etc., etc.; y para dar con las diferencias de género, de especie y de variedades ¿cuánta labor paciente, cuánta pericia, cuánta suma de estudio material, intelectual y científico no requiere todo eso? Y apesar de que esta reflexión es de suyo evidente, y de que tan enorme sacrificio debió arrancar, alguna vez siquiera, un acento de queja, al explorador, es cosa digna de notarse que en lo mucho que apare-

ce escrito por el Padre Sodiro, no se encuentra jamás ninguna manifestación á tal respecto. El microscopio es el instrumento inevitable de estos sabios; y de los sabios y virtuosos, el microscopio y la Cruz.

En la Capital de Chile, en la calle de las Delicias, entre las estatuas de O' Higgins, de San Martín y de los Carreras, se levanta majestuosa la del naturalista Padre Juan Ignacio Molina, como sagrada deuda satisfecha por el afecto y la gratitud del Pueblo Chileno. No debe de estar muy distante el día en que también el cariño y la gratitud ecuatoriana rindan homenaje semejante al más modesto de los religiosos que, en siete y media décadas, por la cantidad y la intensidad de sus trabajos científicos, ha rivalizado con los de Humboldt, de Darwin y de Spruce.



EL RECTOR,

ÁREA HISTÓRICA

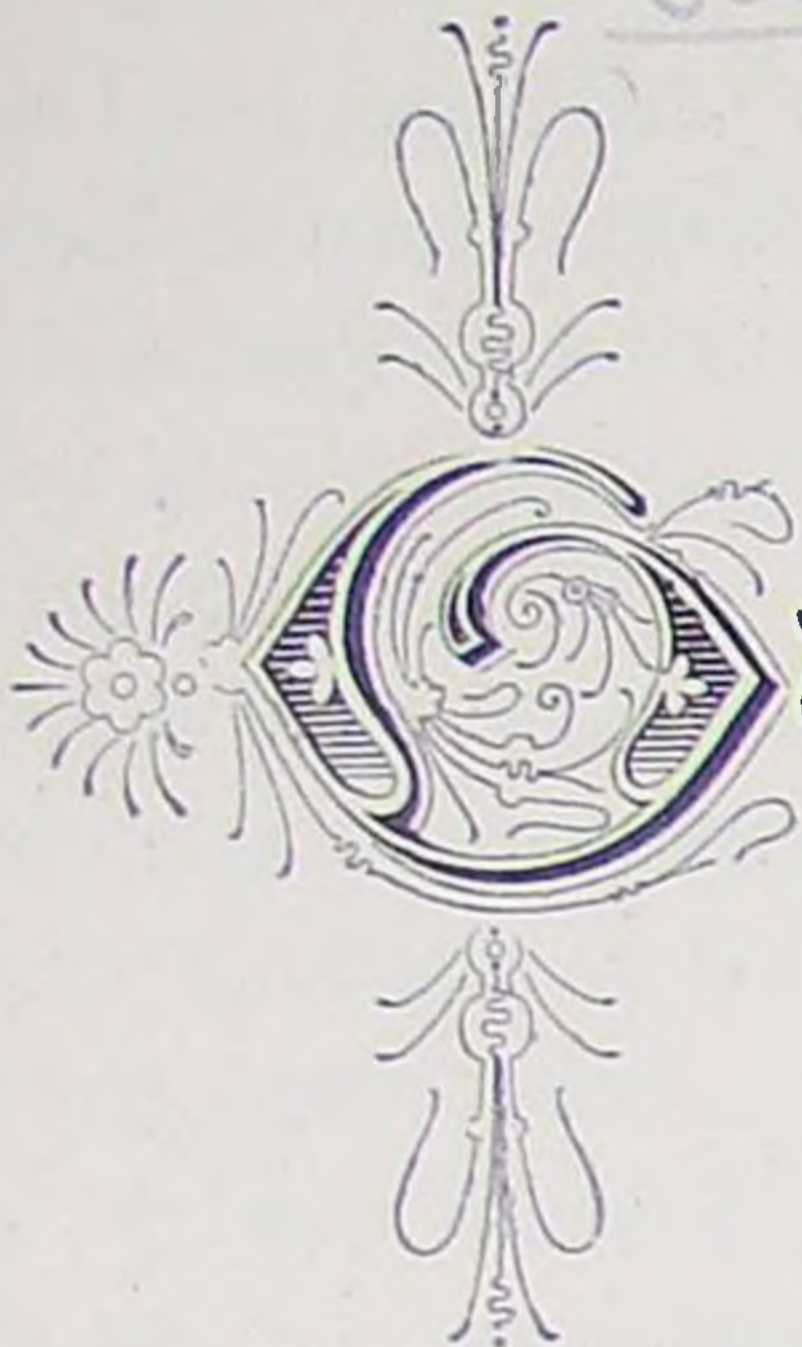
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Francisco Andrade Marin.

DISCURSO

JOSÉ M. PAREDES

SEÑORES :



Obligado á cumplir con el honroso, y al mismo tiempo para mí defícilísimo cargo de levantar mi voz en medio de tan distinguida asamblea y en tan solemnes circunstancias; bien echaréis de ver, sin que yo os lo diga, los encontrados afectos que hoy agitan mi corazón y aprisionan mi espíritu. Ha muerto el R. P. LUIS SODIRO, y su muerte no he podido menos de sentirla con filial ternura: tanto le debo, y en el no corto espacio de tiempo que tuve la dicha de participar de sus enseñanzas, no solo me persuadí de la profundidad de su ciencia, si no también de sus heroicas virtudes y de la singular y encantadora belleza de su alma. Pero al lado de esa tristeza se junta en mí la confusión y, aun puedo decir el aturdimiento de verme constreñido á pronunciar su elogio, en presencia, Señores, de tan ilustrado auditorio.

No trato de analizar las obras del que por su sabiduría ha llamado justamente la atención de los más esclarecidos Botánicos de Europa y América; ni me siento con fuerzas para tanto, ni sería argumento adaptado á las presentes circunstancias, ni á los sentimientos que poderosa-

mente conmueven todo mi ser. Quiero tan sólo manifestar la gratitud de mi pecho para quien fué durante largos años mi guía y mi sostén; y quiero asimismo avivar la gratitud de vuestros corazones, esforzándome por declarar como el R. P. LUIS SODIRO merece ser contado entre los más preclaros hijos de nuestra amada Patria por la sinceridad con que la amó siempre, por lo mucho que la enalteció, y por el unánime sentimiento de todos nuestros conciudadanos.

Sí, Señores, el R. P. LUIS SODIRO amó al Ecuador con la ternura y complacencia con que suelen amar los hombres, los campos y las montañas, los lagos y los ríos en cuyo centro se encuentra la que fué un día su primera mansión en el mundo, donde sintió por primera vez las auras de la vida, y donde se abrieron sus delicados párpados para mirar con asombrados ojos á los fulgores del esplendente sol que nos alumbra, las magnificencias del universo.

Vicensa, hermosa ciudad de Italia, no lejos de la encantadora y gentil Venecia y cerca también de las imponentes y majestuosas moles de los Alpes, cubiertas con el purísimo caudal de blanquísima nieve, fué la patria de mi inolvidable y dignísimo Profesor, de vuestro fiel compañero, del que se distinguió durante largos años entre los que formaban el Claustro de esta Universidad, como uno de los más distinguidos representantes de la ciencia en nuestra patria. A los treinta y cuatro años, es decir en la plenitud de la vida, en 1870 dejó las amenas regiones de Italia, las grandezas de Roma, los gabinetes y museos más completos de Alemania para venir á tomar parte con nosotros en el engrandecimiento de la que desde entonces fué para él su morada predilecta, su mansión querida, y

á cuya felicidad consagró con admirable energía y singular cariño todos los talentos con que le dotara el cielo. Repetidas veces tuvo ocasión de volver á contemplar las comarcas donde se meciera su cuna, los ríos y valles de su infancia, los esplendores y magnificencia de que apenas habría podido gustar en la madurez de los años; mas él prefirió siempre morar sin interrupción á nuestro lado durante la mayor y más preciosa parte de su vida por espacio de 38 años, para trasponer nuestros montes, esguazar nuestros ríos é internándose en lo enmarañado de nuestros colosales bosques patentizar al mundo las grandezas de nuestra exuberante vegetación.

Y era tan grande su deseo de conocer y estudiar uno por uno los ejemplares de la Flora Ecuatoriana, que se internaba con frecuencia en nuestras selvas para recorrerlas palmo á palmo; y trepaba infatigable por rápidas pendientes con heroico valor y fé en la empresa; sin atemorizarse ni del veneno de la vívora que suele estar en la hojarasca, ó en las ramas, ni de la humedad de los pantanos, ni de la profundidad del abismo que había debajo de sus plantas. Con los vestidos rotos, con el cuerpo desgarrado por los agujones ó por las espinas y con el rostro cubierto de tierra, coronaba afanoso la cima de las más encumbradas rocas. Era, entonces, cuando nuestro sabio estaba, sin pensarlo, sobre un pedestal inmenso de granito, cual corresponde á la grandeza de su ciencia y á lo arduo de su trabajo. Su regocijo después de cada viaje estaba en proporción con el número de plantas nuevas que encontraba; porque cada una de ellas le ofrecía oportunidad para hacer conocer al Ecuador botánica y geográficamente, ya que á la descripción

de cada especie adjunta, también, los nombres del lugar, de la altura y circunstancias en que vegeta.

Y vivió entre nosotros con el amor de quien no apetece más sobre la tierra, de quien mora en el centro de sus aspiraciones, porque no anhelaba más en el mundo que nuestra propia felicidad, que se había convertido para él, gracias á la hermosura de su alma, en felicidad propia.

Si extendía con frecuencia sus miradas más allá del límite de nuestras regiones, si espacia-ba sus ojos ávidos de ciencia por todos los ámbitos del orbe, era para que el Ecuador, ocupa-para un lugar distinguido en la estima de todas las gentes.

¿Y quién puede decir ahora lo mucho que en esta parte le debemos? ¿Qué sabio hay, al menos entre los cultivadores de la Botánica y en la mayor parte de las naciones que el sol alum-bra, á quien no hayan arrancado sinceros afectos de simpatía para con nosotros, las estimadas producciones científicas del R. P. SODIRO?

Para muestra de lo mucho que nos ha honrado con sus privilegiados talentos, ya que fuera imposible alegar los juicios de tan variadas naciones, baste lo que he podido ver en una de las más serias revistas de España.

En 1901, hablando de los “Anturios Ecuato-rianos” y “El Mangle rojo,” se expresaba en los siguientes términos: “Son estos dos opúsculos

tan breves en número de páginas como ricos en ciencia botánica. Ni son los primeros que han brotado de la docta pluma del P. Sodiro. Su obra magistral "*Criptogamae vasculares Quitoenses*" y diferentes opúsculos, han echo que su nombre atravezara el Atlántico y fuese estimado por los botánicos de Europa.

"Mas aunque el P. Sodiro no fuere conocido y ahora se presentase por primera vez al público científico con sus *Anturios Ecuatorianos*, este solo opúsculo bastaría para merecerle renombre de aventajado botánico "Y por no alargar demasiado la cita, concluye diciendo: "Esperamos que no serán estas las últimas publicaciones botánicas del P. Sodiro. El opúsculo *Anturios* es como el preámbulo de una extensa monografía. Además durante veinticinco años de asiduo trabajo, ha reunido el P. Sodiro un riquísimo herbario de plantas ecuatorianas, que no contendrá menos de 4.000 especies. Muchas de ellas ha dado á conocer en diferentes publicaciones . . . Pero quedan aún las dos terceras partes del herbario aguardando á que las ofrezca al mundo científico el experimentado maestro y profesor que ha sido durante largos años de la Universidad de Quito."

Con mucha justicia, Señores, se ha expresado así esta científica revista. A la verdad, antes de la época citada por ella, ya el R. P. SODIRO había ilustrado al mundo con importantísimas publicaciones que manifiestan todas ellas vasto y profundo conocimiento de la ciencia y el más vehemente deseo de engrandecer á nuestra Patria. Me permitiré enumerarlas, pues no sería justo que recompensáramos con el olvido tan preciosos trabajos, ya que casi todas ellas

han desaparecido y más tarde vamos á ignorar aun que existieron.

La primera obra que publica el año 1874, titula "Ojeada general sobre la vegetación Ecuatoriana;" en élla declara cómo al pisar el suelo ecuatoriano, quedó profundamente prendado del aspecto vigoroso y brillante, no menos que de la riquísima variedad de su vegetación; y para estudiarla, la divide en cuatro zonas: la tropical, la subtropical, la subandina y la andina; enumerando, á su vez, los principales vegetales que crecen en cada una de ellas; y para mayor claridad de lo que se propone demostrar, dirige, antes, sus consideraciones sobre las circunstancias particulares que tienen mayor influjo sobre la vegetación en general: la posición geográfica, el clima, las condiciones del terreno y el estado actual de la vegetación.

En 1877 tiene lugar una erupción del Cotopaxi que causó pérdidas de mucha consideración, en especial á la industria y á la agricultura. El Supremo Gobierno comisiona al R. P. SODIRO para que se traslade al lugar de la catástrofe y que informe sobre el particular. Cumple admirablemente con su cometido y da á luz su segunda obra titulada "Relación sobre la erupción del Cotopaxi, acaecida el 26 de Junio de 1877." Investiga en ella los fenómenos de la naturaleza, con argumentos concluyentes, las causas que los producen y las leyes que los gobiernan.

En este mismo año publica el utilísimo opúsculo "Gramíneas ecuatorianas," que desgraciadamente ha desaparecido casi por completo.

En 1881 sale impresa "Una excursión botá-

nica.” En esta importante obra manifiesta, en primer lugar, su propósito de formar una “Flora Ecuatoriana” que representase como en un espejo su vegetación para que sirva de base para el adelanto científico y práctico de este ramo del saber humano entre nosotros. En efecto, comenzó en esta época á formar y continuó formando y clasificando hasta pocos días antes de su muerte, con una constancia admirable, una valiosísima Flora; valiosa por el trabajo material y mil veces más valiosa por el científico; colección que ha legado á esta Universidad, demostrando con esto un desinterés ilimitado y un grande cariño para la juventud inteligente y estudiosa de su segunda Patria.

En 1883 publica el opúsculo “Reflexiones sobre la Agricultura ecuatoriana,” en el que trata extensa y habilmente; de la importancia de la Agricultura; de su importancia respecto al Ecuador; del estado actual de la Agricultura en el Ecuador; de las causas del atraso y de los medios para promover su adelanto en nuestro territorio.

En 1888 da á luz el folleto “Observaciones sobre los pastos y plantas forrajeras,” en el que aconseja el cultivo de ciertas plantas ecuatorianas que ahora son desconocidas y abandonadas en varios parajes; así como también el de otras tantas especies extranjeras, utilísimas para la Agricultura ecuatoriana.

En 1892 publica el opúsculo “Observaciones sobre la enfermedad del Cacao llamada “La Mancha,” que como lo indica el título, es de un valor inestimable, ya que este producto constituye la riqueza del Ecuador.

En diferentes épocas ha publicado el sabio SODIRO, á más de las obras citadas otras tantas Monografías botánicas, que son suficientemente conocidas y apreciadas como: Recensio cryptogamarum vascularium provinciae quitensis, Piperaceas ecuatorianas, Monografía II. Anturios ecuatorianos, Anturios ecuatorianos Suplento I, Anturios ecuatorianos, Suplento II, Sertula Florae ecuadorensis, Sertula Florae ecuadorensis Serie II, Tacsonias ecuatorianas, Compositae aequatorianae, Bomareas, Stenospermatum, Rodospatha y alguna otra.

Por cada una de estas obras, Señores, ha merecido el Sabio y virtuoso P. SODIRO los más altos honores y elogios de todos los botánicos y corporaciones científicas de Europa y América; Gaffuri en Italia, Engler en Alemania, Hieronymus en Suiza, Porter en Chile. . . . en una palabra es universal la admiración y el respeto con que se pronuncia el nombre de nuestro insigne Botánico.

Ved pues, como no he exagerado al afirmar que el R. P. LUIS SODIRO merece ser contado entre los más preclaros hijos de nuestra amada Patria, no ya tan sólo por la sinceridad de su amor para con ella, sino también por lo mucho que contribuyó á que en el mundo científico estuviera honrosamente representada. Merece por último, á todas luces, el título de nuestra ciudadanía, si atendemos al común y espontáneo sentir de todos nuestros conciudadanos.

Sí, de todos los ámbitos de nuestra República no se han levantado, á la muerte del que es hoy la causa de nuestro duelo, sino voces de simpatía, ayes de dolor, acentos de gratitud, expresiones salidas de lo más íntimo del corazón pa-

ra celebrar la memoria del que todos veneraron como varón justo y sabio merecedor de las más distinguidas consideraciones, y muchos tuvieron la dicha de sentir con su trato los placidísimos afectos de la más pura y sincera amistad.

Señores, creo haber cumplido con un deber sagrado, honrando la memoria, según la medida de mis fuerzas, del que fué para mí, verdadero padre y cuyo recuerdo conservaré con gratitud mientras me durare la vida. Si no he sabido llenar cumplidamente vuestros deseos, que el recuerdo de tan insigne varón aparte de mi pequeñez vuestros ojos, para que unicamente los fijeis en la gran figura que hoy vemos levantarse sobre la soledad de un sepulcro. Que las virtudes y la ciencia del R. P. LUIS SODIRO sirvan de estímulo á nuestra juventud, de complacencia y gloria á sus dignos compañeros, y á todos los Ecuatorianos de noble orgullo, reconociendo en él á un hijo benemérito de la Patria.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

He dicho,

José N. Paredes.